SORPRESAS PARA UNA HOJA EN BLANCO

ANTONI COLL

SORPRESAS PARA UNA HOJA EN BLANCO

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI

DIGITAL REASONS

Colección: Argumentos para el siglo XXI

Director de la colección: Gonzalo Nadal

Sorpresas para una hoja en blanco
© Antonio Coll Gilabert
© Digital Reasons, 2023

www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es

Serrano, 51 - 28006 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Digital Reasons.

ISBN (papel): 978-84-10093-05-8
ISBN (digital): 978-84-10093-06-5

Ficha bibliográfica: Coll Gilabert, Antoni (2023): *Sorpresas para una hoja en blanco*. Madrid, Digital Reasons.

Imprime: Podiprint.

Impreso en España - Printed in Spain

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

1. Una hoja en blanco 7

Henry Morton Stanley: Dr. Livingstone, I presume? 10

Chesley Sullenberg: amerizar en el Hudson 11

Mamoudou Gassama: por los balcones de París 12

2. Un misterio maravilloso 15

Jérôme Lejeune: Dejadles vivir 19

Balduino: antes dimitir que firmar 21

3. La duración de la vida 23

El genio de Pascal 27

Chesterton: el hombre y la cueva 28

4. Nuestro hogar en el espacio 31

David Beriáin: 93 metros 35

Wallenda y Petit: La vida al límite como espectáculo 37

5. Una mente creadora 39

Tomás de Aquino: un puñetazo en la mesa del Rey 41

George Frederick Handel: En la oscura noche se abrió paso El Mesías 42

La emoción de Ireneu Segarra 43

Charles Dickens: una noche en Manchester 44

6. El trabajo nos define 45
Margaret Mitchell: El vendaval de Atlanta..... 49
Ludwig van Beethoven: su último concierto 50
7. Érase una vez una lata de sardinas..... 53
Eleanor Roosevelt: primera dama del mundo 57
8. La ciencia como aventura 61
Albert Einstein, el genio indiscutible..... 66
9. Persiguiendo la felicidad 69
Joe Biden: sin cruz no hay corona..... 73
Konrad Adenauer, un superviviente 74
10. Política y periodismo..... 77
11. El nombre de pila 87
Joseph Ratzinger: "Soy un humilde trabajador". 90
12. Un día cualquiera 95
El relojero y la costurera..... 97
Nueva definición de día..... 98
13. Dios por sorpresa 101
Joseph Mohr y Franz Xaver Gruber:
Noche de paz 107

1. Una hoja en blanco

Cada día amanece como una hoja en blanco que se irá llenando de acontecimientos previsibles e imprevisibles.

Antes de justificar este inicio del libro –no hay ninguno que no tenga un comienzo– me permito recordar algunos primeros párrafos famosos en la historia de la literatura.

En el siglo VIII antes de Cristo, Homero arrancó así "La Odisea" de Ulises: "Háblame, Musa, de aquel varón ingenioso que anduvo errante largo tiempo, después de haber destruido la sagrada ciudad de Troya; que vio los pueblos y conoció las costumbres de muchos hombres, y sufrió en su corazón muchas penas, sobre el mar, luchando por su vida y la vuelta de sus compañeros".

En 1605 Miguel de Cervantes inició las aventuras de "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha" con estas palabras inmortales que sabíamos de memoria los estudiantes de bachillerato: "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...".

En 1859, Charles Dickens, en "Historia de dos ciudades", retrataba así la época de la Revolución francesa: "'Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos. La edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero nada teníamos, íbamos directamente al cielo y nos perdíamos en sentido opuesto.

Gabriel García Márquez, en 1987 publicó "Cien años de soledad" con este inolvidable comienzo: «Muchos

años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo".

"Cada día amanece como una hoja en blanco que se irá llenando…". En este comienzo no hay épica, como en la Odisea, ni se adivina ninguna sátira, como en el Quijote, tampoco alude a una determinada época, como era el caso de Dickens, ni impregna la magia de un lugar en las líneas de su texto, como hizo el nobel colombiano. El mío no es un comienzo brillante, pero es mi comienzo. Con una hoja en blanco participé, durante muchos años, en los consejos de apertura del periódico, anotando los temas que proponían los jefes de sección y mi propia imaginación para la edición del día siguiente.

Lo hacía bolígrafo en mano. El bolígrafo, invento de un periodista húngaro, desplazó prácticamente al lápiz de grafito y a la plumilla que se mojaba en tinta o a la estilográfica que se cargaba con ella. Incluso cuando la máquina de escribir sucumbió ante el ordenador, el bolígrafo persistió. Barack Obama redactó con bolígrafo sus memorias. El rey Carlos III se enfadó con la pluma el primer día de su reinado y añoró el sencillo tubito cilíndrico con una bolita en la punta que se desplaza, que esto es el bolígrafo, ideado a partir de la experiencia de ver cómo una pelota deja rastro en el suelo después de atravesar un pequeño charco.

Y la hoja en blanco… histórica evolución de los soportes de la escritura que comenzaron con la arcilla, la madera, el pergamino y otros materiales que con maestría describe Irene Vallejo en este homenaje a la literatura que es "El infinito en un junco".

A lo largo de más de medio siglo he participado en el oficio de recoger noticias y divulgarlas, escribir comentarios y lanzarlos a la arena pública. No hay nada más

viejo que el periódico de ayer, pero tampoco nada más ilusionante que el de mañana. Se construye con el paso de las horas, a medida que unas informaciones se añaden o sustituyen a otras.

Algunas eran noticias previstas en la hoja en blanco que teníamos por la mañana, pero también las había imprevisibles y sorprendentes que se abrían paso durante el día. Recuerdo el atentado mortal contra Carrero Blanco, que nos llevó a hacer una edición especial de *El Noticiero* —cuando todavía se hacían— y que apareció no antes de las siete de la tarde en las calles semidesérticas de Zaragoza. Pocos la comprarían, pero el periodismo no solo es negocio, también pasión. O como la muerte de Juan Pablo I, que nos sorprendió en *Diario de Barcelona* y me llevó a Roma para cubrir el periodo de sede vacante que acabó con la elección de Juan Pablo II. O la caída del Muro de Berlín, en un anochecer del *Diari de Tarragona*, noticia tan sorprendente para quienes estábamos en la redacción como si se hubiera derrumbado una pared de nuestro edificio, aunque esto no nos hubiera alegrado tanto.

Las noticias inesperadas suelen subir a portada. Antes sorprendíamos al lector, pero la tecnología digital permite que actualmente éste se entere antes que el periodista. Muchas veces, esas informaciones apelan a nuestros sentimientos, como el día que murió la princesa Diana, paradójicamente para escapar de los que la habían hecho famosa. O, pocos días después, el fallecimiento de Madre Teresa de Calcuta, cuando nos atrevimos a poner en portada una fotografía suya con este título: "Muere santa Teresa de Calcuta", adelantándonos informalmente al juicio de la Iglesia.

En este libro se narran muchas noticias que fueron una verdadera sorpresa. Protagonizadas por explorado-

res, pensadores, científicos, políticos, economistas, músicos, teólogos… y que sucedieron un día de sus vidas. Aparte del impacto de las noticias insospechadas, nada es más grato para el periodista que informar sobre gente corriente que intervienen de modo admirable, a veces exponiendo su propia persona, para salvar vidas ajenas.

Como en Don Quijote, en la Odisea, o en la novela de García Márquez, las noticias de mayor carga emocional tienen forma de aventura y un protagonista. Son noticias periodísticas de todos los tiempos que irrumpieron en una hoja en blanco, cada una con su fecha y sus personajes. He aquí tres ejemplos: el hallazgo del Dr. Livingstone por un enviado especial que seguía sus pasos perdidos en África (un clásico del Periodismo) y dos hechos que conmovieron a la opinión pública mundial por la heroicidad de sus protagonistas.

Henry Morton Stanley: Dr. Livingstone, I presume?

El galés Henry Morton Stanley vivió una vida agitada desde su nacimiento de una madre de tan solo 18 años que le abandonó. A su padre no le conoció nunca. Pasó al cuidado de una abuela hasta que, a los 18 años se fue a Estados Unidos, donde se implicó en la Guerra Civil y comenzó a hacerse un nombre en el periodismo.

El New York Herald lo envió a conflictos de Etiopía, España, Oriente Medio y la zona del Mar Negro, pero su fama alcanzó su cima con la expedición que se montó para localizar al misionero y explorador escocés David

Livingstone, que se hallaba en el África Central buscando las fuentes del Nilo.

La expedición era numerosa, con un barco, armas, víveres para más de un centenar de porteadores. Recorrieron unos mil kilómetros hasta que el 10 de noviembre de 1871, cerca del lago Tanganika, tuvo lugar el famoso encuentro. La leyenda pone en boca del periodista la flemática constatación, que contrasta con el esfuerzo en recorrer tantos arduos parajes selváticos: "Doctor Livingstone, supongo".

La primera noticia del encuentro la publicó el Herald el 1 de junio de 1872. Las noticias no circulaban tan rápido como ahora. En el relato Stanley no incluye su famosa pregunta, en cambio sí recoge la reacción del misionero: "Sí, y me siento dichoso dándole la bienvenida".

Chesley Sullenberg: amerizar en el Hudson

El 15 de enero de 2009 fue un día inolvidable para los 150 pasajeros y cinco tripulantes del Airbus A320 que comandaba Chesley "Sully" Sullenberg. Debía cubrir la ruta desde el aeropuerto de La Guardia (Nueva York) a Charlotte (Carolina del Norte).

Apenas llevaban dos minutos de vuelo tras el despegue, y ascensión a una altura de 850 metros, el avión chocó con una bandada de patos canadienses que obstruyeron y dejaron sin servicio los dos motores.

El piloto, con experiencia de 20.000 horas de vuelo, mantuvo la serenidad y contactó con la torre de control que le ofreció regresar a La Guardia o dirigirse a un aeropuerto alternativo. No había tiempo, el aparato perdía altitud con rapidez y fue entonces cuando Sullenberg avisó: "Vamos al Hudson", y al pasaje: "Prepárense para un impacto".

A los cuatro minutos desde el despegue, el Airbús enfiló el río de Nueva York a la altura de la calle 48 de Manhattan, como si los rascacielos le hicieran un pasillo. El piloto planeó y logró levantar el morro del avión segundos antes de tocar las aguas heladas. La temperatura ambiente era aquel día de 6 grados bajo cero. Se salvaron las 155 vidas, rescatadas por ferris, remolcadores y helicópteros que contemplaron con asombro como muchos pasajeros esperaban sobre las alas.

Tom Hank interpretó a Chesley Sullenberg en una película que no necesitó guionista.

Mamoudou Gassama: por los balcones de París

Nueve años más tarde de aquel amerizaje, los ojos del mundo se volvieron hacia París. Si aún conservamos en nuestra memoria gráfica la imagen del avión flotando sobre el río con los pasajeros sobre sus alas, quizá recordemos también una hazaña ocurrida en la capital francesa de la que dejó constancia alguien que estaba allí con un móvil en la mano.

El 26 de mayo de 2018 se jugaba la final de Champions entre el Real Madrid y el Liverpool, que ganó el equipo blanco gracias a un gol de Benzemá y dos de Bale. Mamoudou Gassama, inmigrante de Malí, de 22 años, en compañía de su novia y un amigo había entrado en un bar para ver el partido por la televisión. Al rato, oyeron gritos en el exterior, se asomó y vio lo que ocurría: un niño colgaba del balcón de un cuarto piso del edificio de enfrente. Después se supo que el pequeño, de cuatro años, había caído del piso superior y pudo agarrarse a la barandilla del cuarto. En casa no había nadie, pues su madre vivía fuera de París y el padre había salido un momento.

El joven de Malí cruzó corriendo la calle y a base de músculos de sus brazos consiguió trepar por la fachada hasta alcanzar al pequeño y salvarle la vida. Dos días después de su hazaña, grabada en video, el presidente Macron le recibió en El Eliseo, le otorgó la Medalla del Valor y le ofreció la nacionalidad francesa y un puesto en el cuerpo de bomberos.

En pocos segundos, los que tardó en escalar el edificio, cambió la vida de Mamoudou. Para llegar a Francia tuvo que atravesar Burkina Faso, Níger y Libia, donde fue encarcelado y apaleado varias veces. Luego, logró embarcarse hasta Italia y desde allí pasó a Francia.

Su gesto no fue fruto de una reflexión. Solo pensó en salvar al niño antes de que se soltara. Su resolución le permitió llegar a tiempo. Ágil de brazos y, sobre todo, de corazón.

La vida de Mamaoudou, desde su nacimiento hasta su encuentro con Macron daría para todo un libro. Y no es un caso único. Ahí está Nico Williams, jugador del Athletic, y de la selección española en el Mundial, nació en Pamplona en 2002. Sus padres, de Ghana, saltaron la valla de

Melilla en busca de una vida mejor. Eso mismo –una vida mejor– buscaban tres jóvenes que sobrevivieron a una travesía de once días, desde Nigeria a Canarias, subidos a la pala del timón, bajo la popa de un barco de carga. Vivieron en un espacio de dos metros cuadrados, apenas emergente de la superficie del mar, en medio de un ruido ensordecedor, con riesgo de ser arrastrados por el oleaje y sin alimentos, que solo se llevaron para los primeros días. Uno hacía guardia para que no cayeran al mar los otros dos mientras dormían por puro agotamiento. No sé sus nombres, pero son mis héroes. Más que si hubieran ganado un Mundial.

¡La vida humana! La noticia del piloto que salvó a su pasaje en un aterrizaje de emergencia sobre el Hudson y la del joven héroe de París que evitó el desplome de un niño escalando balcones a fuerza de brazos, tienen en común el impacto emocional de los salvamentos in extremis de vidas humanas. ¿Hay algo más importante en un ser que su vida?

2. Un misterio maravilloso

Una de las características de nuestra época es no asombrarse de nada, quizá porque deberíamos asombrarnos de todo. Lo cierto es que no hacemos caso de lo que tenemos entre manos y apenas nos paramos en pensarlo.

Deberíamos imitar a aquel personaje que en la Provenza colocan entre las figuritas del Pesebre de Navidad al que llaman el Cautivado. Es un hombre sencillo con las manos vacías, que se admira de todo, alza los brazos y es feliz de lo que ve. Sus compañeros se burlan de él "porque no hace nada", pero él contesta: "¿Cómo que no hago nada? Miro a los demás y los animo, les digo que son buenas personas y hacen cosas hermosas". La Virgen sale en su defensa: "No les hagas caso, Cautivado, tu viniste a la tierra para admirar. El mundo será maravilloso mientras hayas gentes capaces de admirar".

Carl Sagan, el famoso divulgador científico, dijo sobre algo tan ordinario como un libro: "¡Qué maravilla! Es un objeto plano hecho de un árbol, con partes flexibles en las que se imprimen muchos garabatos graciosos; pero si les echamos una mirada, nos encontramos dentro de la mente de otra persona, quizá de alguien que ha muerto hace miles de años. De modo silencioso habla claramente dentro de nuestra cabeza. Es una prueba de lo que los humanos somos capaces de hacer en nuestra vida".

No reparamos siquiera suficientemente en el misterio maravilloso que es una vida desde su mismo inicio. Entiéndase que misterio no es aquello de lo que no sabemos nada, sino aquello de lo que no lo sabemos todo.

¿Cómo surge la vida? La primera noticia de una persona es su concepción. Veamos el comienzo del comienzo.